



Hoja de catequistas de la Diócesis de Madrid

Nº 75 Marzo – Mayo 2013

«Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia», Mt 16,18.

Editorial

Desde que el pasado 11 de febrero el ahora papa emérito, Benedicto XVI, nos sorprendiera a todos con el anuncio de su renuncia «por su edad avanzada» y por verse sin «fuerzas para ejercer adecuadamente el ministerio petrino»; hasta que el pasado 13 de marzo, pasadas las siete de la tarde, la fumata blanca anunciara la elección del nuevo Papa, son muchas y muy grandes las emociones que hemos vivido, mejor aún, que todavía estamos viviendo.

Gracias a la inmediatez con que los medios de comunicación nos hacen llegar y vivir los acontecimientos, nos hemos convertido prácticamente en testigos virtuales de los hechos de estos días; y lo importante ahora, después de tantas emociones, es que las dejemos reposar y tratemos de leerlas e interiorizarlas a la luz de la fe.

El ahora Papa emérito nos ha dejado, además de un rico magisterio, una buena colección de gestos, de palabras, de actitudes, que no debemos ni podemos dejarlas caer en saco roto.

Una de las más maravillosas lecciones que debemos grabar profundamente en el corazón, es, sin duda alguna, el testimonio que Benedicto XVI nos ha dejado de su clara y profunda convicción de que Dios es realmente el único necesario. Pues, como dijo a los fieles reunidos para asistir a su última audiencia de los miércoles, «es Dios quien guía y hace crecer a la Iglesia»; es Dios quien «siembra su Palabra y alimenta así la fe en su Pueblo». Como dice el salmo, «si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles», y el anterior Papa, con su gesto, nos ha dado una catequesis muy singular al respecto.

Sumario

- 1-2 *Editorial*
- 3 *El Concilio Vaticano II. La Constitución dogmática Lumen gentium.*
- 4-5 *Ejercicios Espirituales*
- 6-7 *Francisco, el nuevo Papa*
- 8-9 *El Catecismo de la Iglesia Católica. Dios al encuentro del hombre.*
- 10-11 *Materiales catequéticos*
- 12 *San Pedro Poveda: educador de educadores.*

HABEMUS PAPAM: FRANCISCO



Como nos sucede a cualquiera de nosotros, Benedicto XVI, a la hora de hacer balance, de su pontificado, reconoció que «el Señor realmente le había guiado, había estado muy cerca de él y había podido percibir cotidianamente su presencia»; que hubo «muchos días de sol y de brisa suave, días en los que la pesca ha sido abundante». Mas no todo había sido luz, reconoció igualmente que han existido «momentos no fáciles», «momentos en los que las aguas se agitaban y el viento era contrario», momentos en los que «el Señor parecía dormir». Y ahora viene la gran lección, la lección de fe que no debemos nunca olvidar ni como creyentes ni mucho menos como catequistas: «Pero siempre supe que en esa barca estaba el Señor y siempre he sabido que la barca de la Iglesia no es mía, no es nuestra, sino que es suya. Y el Señor no deja que se hunda». «Dios guía a su Iglesia, la sostiene siempre, también y sobre todo en los momentos difíciles». ¡Cuánta paz, cuánto ánimo debemos de sentir que nos llega por medio de este testimonio, para seguir adelante en medio de las dificultades que experimentamos cada uno de nosotros en nuestra vida y singularmente en nuestra tarea como catequistas!

Otras muchas cosas cabría señalar de los últimos mensajes y gestos de Benedicto XVI, simplemente nos quedamos con esa invitación que nos hacía «a renovar la firme confianza en el Señor, a confiarnos como niños en los brazos de Dios, seguros de que esos brazos nos sostienen siempre y son los que nos permiten caminar cada día, también en la dificultad». «No perdamos nunca esta visión de fe, que es la única visión verdadera del camino de la Iglesia y del mundo».

Y puesto que Benedicto XVI nos invitaba a tener fe en Dios y confianza en su Providencia amorosa, que nunca abandona a su Iglesia, con gran alegría hemos acogido la elección de «un nuevo obispo para Roma, que los cardenales han ido a buscar al fin del mundo».

Los pocos minutos que estuvo asomado al balcón de la basílica de San Pedro tras ser elegido, fueron suficientes para hacernos comprender la sencillez del nuevo Papa, su bondad, su amor a la pobreza, reflejada incluso en la elección del nombre: Francisco; por san Francisco de Asís, el hermano universal, pero, sobre todo, el hermano de los pobres. Sin duda, un sople nuevo y diferente que el Espíritu regala a su Iglesia para este momento que nos toca vivir. Una Iglesia que el nuevo Papa quiere «pobre y cercana a los pobres»; es decir, una Iglesia que esté «centrada en Cristo, su piedra angular», y que ha de «caminar en presencia del Señor, con la cruz del Señor». Una Iglesia que ha de confesar que su única gloria es «Cristo crucificado»; solo «así la Iglesia avanzará».

Dispongámonos, pues, a caminar con el nuevo Papa; estemos dispuestos a aprender de su palabra y sobre todo a imitar y seguir su ejemplo, como él trata de seguir el de Cristo.

La Pascua de este año, Año de la fe, va ser, pues, muy especial; aprovechémosla y que de verdad sea un tiempo de renovación y de gracia personal, comunitaria y eclesial. Será el mejor servicio que podamos ofrecer al mundo y a todos los hombres, nuestros hermanos.



*«Trae tu dedo, aquí tienes mis manos;
trae tu mano y métela en mi costado;
y no seas incrédulo, sino creyente» (Jn 20,27)*

*Quienes formamos el equipo
de la Delegación Episcopal de catequesis,
os deseamos a todos vosotros
y a vuestras comunidades
una feliz Pascua de Resurrección.*

EDITA: DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS

Bailén, 8. 28071. Tel.: 91 454 64 45. Fax: 91 454 64 31. Página Web: www.arzmadrid.es/catequesis

REDACCIÓN: María Pilar García, Gregorio Aboín y Carlos Aguilar.

MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN: *Mangel print*. Gamonal, 5. 28031 Madrid. Tel.: 91 778 54 35

EL CONCILIO VATICANO II – LA CONSTITUCIÓN DOGMÁTICA *LUMEN GENTIUM*

El concilio Vaticano II necesitó un período de reflexión para descubrir cuál debía ser el objeto de su trabajo. En efecto, después de dos años de trabajo de las comisiones elaborando los esquemas que debería afrontar el Concilio, Pablo VI, en el discurso de apertura de la segunda sesión que tuvo lugar el 29 de septiembre de 1963, indicó claramente cuál debía ser el objetivo principal del Vaticano II: la profundización y renovación de la Iglesia de Cristo en su doble dimensión: *ad intra* y *ad extra*. Por ello, puede decirse que la Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium* (LG) es el documento principal del Concilio Vaticano II, al que se ordena el resto de documentos y del que reciben su sentido.



La Constitución sobre la Iglesia se estructura en torno a ocho capítulos, ordenados por dípticos entre sí:

Los capítulos I y II exponen el misterio de la Iglesia: en su origen trinitario (I) y en su realización histórica (II); remitiendo, por tanto, al designio de Dios y a su manifestación en la historia por la misión del Hijo y del Espíritu, a la vez que remitiendo al designio, libertad y realización del hombre formando un pueblo. La Iglesia es así don de Dios, y nunca construcción meramente humana. Pero es a la vez humanidad, historia, libertad, colaboración, pueblo; iniciativa divina e iniciativa humana.

Los capítulos III y IV exponen la constitución de la Iglesia, su estructura originaria querida por Cristo, en la que, participando todos de la misma vocación a la santidad y de la misma vocación al anuncio de la salvación, los apóstoles primero y luego los obispos reciben y actualizan la autoridad de Cristo, como testigos cualificados y autorizados suyos. Obispos y laicos, en diversa forma, son la misma y única Iglesia.

Los capítulos V y VI exponen lo que podríamos llamar la vocación inmanente de la Iglesia, que es recoger, reflejar, revivir y transmitir la santidad de Dios, que nos ha sido manifestada exteriormente en Jesús y comunicada interiormente por el Espíritu. Pero esta santidad, que es de todos y para todos, algunos la eligen como tarea totalizadora y especificadora de su vida y suscitan una forma de

vida, unas instituciones, unos signos y unas anticipaciones del futuro, en las que todos reconocemos interpretada y realizada la común vocación a la santidad. Son los religiosos.

Los capítulos VII y VIII nos exponen a la vez lo que es la Iglesia consumada como totalidad y como individualidad: en los santos y en la Virgen.

La Constitución *Lumen gentium* ha revalidado la enseñanza sobre la Iglesia como Cuerpo de Cristo; esta orientación ha ayudado, entre otras cosas, a destacar la naturaleza humana-divina de la Iglesia y a manifestar su origen en el Dios Trino, especialmente, su profunda vinculación con Cristo, como Cabeza de este cuerpo. De este modo se consigue un mayor equilibrio entre la realidad visible y espiritual de la Iglesia.

Por otro lado, esta Constitución ha renovado la eclesiología con la imagen de Pueblo de Dios y entendiendo la Iglesia como sacramento:

– **La Iglesia como Pueblo de Dios**; esta perspectiva ha ayudado también a salir de un planteamiento societario, que colocaba a la Iglesia en paralelo con las sociedades civiles, para destacar su carácter peregrinante e insertarla en el entero evento salvífico, del que recibe su intrínseca orientación al mundo y a la totalidad de los hombres.

También desde esta óptica se ha favorecido una comprensión más “comunitaria” e integradora de la Iglesia en la que los distintos ministerios y carismas se entienden en el marco de la substancial igualdad y dignidad de los que pertenecen al mismo Pueblo de Dios.

– **La Iglesia como sacramento**; una dimensión que subraya una comprensión de la Iglesia como sacramento de salvación en íntima dependencia a Cristo, el cual es el sacramento primordial del Padre.

En definitiva, *Lumen gentium* ha despertado la conciencia de una identidad eclesial y con ella, la responsabilidad de una nueva forma de realización institucional y de inserción en el mundo.

EJERCICIOS ESPIRITUALES 2013

Como cada año, la Delegación Episcopal de Catequesis ha organizado dos tandas de ejercicios espirituales para catequistas. A la primera tanda, la de febrero, asistieron 42 personas y a la de marzo asistieron 52. Los ejercicios espirituales en este Año de la Fe se han centrado en la meditación y contemplación del Padrenuestro, oración propuesta por el mismo Jesucristo y que es básica y fundamental del cristiano, puesto que constituye una verdadera síntesis del evangelio.

Además de las charlas, que podemos descargar en: www.arzmadrid.es/catequesis/Ejercicios_Espirituales.html os ofrecemos el testimonio de algunos de los que han participado en estas tandas de ejercicios.

Blanca

Acabo de regresar de los ejercicios espirituales de catequistas y me he traído una maleta llena de experiencias. Experiencia de silencio, de estar con los demás aunque no te comuniqués verbalmente, unas charlas estupendas sobre el sentido de las peticiones del Padre Nuestro, pero sobre todo de estar con Él. ¡Qué suerte poder estar un fin de semana dedicado solo a Él para situarme dónde estoy y ver cómo me encuentro!

He aprendido muchas cosas, pero lo más importante es que he redescubierto la importancia de llamarle "Padre". Un padre exigente, pero cariñoso; un padre que me conoce en mis debilidades, pero quiere que sea yo desde mi libertad la que decida sobrellevarlas y salir adelante. Yo sola no podría, pero Él está ahí, a mi lado, deseando que le cuente mis cosas, mis dudas. ¡Qué a gusto se está en su presencia, sin prisas, escuchándole, en contemplación y a través de su palabra! Ahora vuelvo a la realidad, a la rutina diaria y quiero, anhelo que esto que hemos vivido, me dé fuerzas en mis flaquezas.



Chús

Después de un año duro de trabajo llegó el tiempo de los Ejercicios, y si bien en un primer momento dije que sí, luego solo pensaba en el montón de cosas que tenía que hacer, y millones de excusas me asaltaban para no dejar de lado mi comodidad, mis cosas, mi casa, mi sofá,.... Después de regresar, veo que Dios se vale de las personas de nuestro alrededor, las más cercanas para llamarnos y decir-

nos "ven y descansa". La verdad que ha sido una gran experiencia; es verdad que cada año por las circunstancias personales, de trabajo, nos hacen tener una experiencia de Dios distinta.

He podido vivir estos días de forma que he descansado, me he olvidado del mundo, y he podido rezar y escuchar a Dios; además el tema del "Padrenuestro", ha hecho que me cuestione, que me replantee cosas, y que a veces rezamos porque toca y a veces sin saber qué rezamos, y la oración que el mismo Jesús nos enseña está vigente en todo momento.

Nazario

Un consejo: "No hacer estos ejercicios para cambiar mi vida, sino para estar con Dios", y una cita de Tertuliano: "El Padrenuestro es el resumen de todo el Evangelio", me ayudaron a preparar mi mente y mi corazón, y estar abierto a la experiencia que iba a recibir.

En esta ocasión el tema central de los Ejercicios era meditar el Padrenuestro, parece que ya te lo sabes y que no hay nada que aprender, pero nada más lejos de la realidad, pues, con la ayuda del apoyo evangélico y las meditaciones, he podido penetrar en el corazón y el espíritu de la oración que Jesús nos enseñó. Ha sido una gran experiencia que me ha acercado más a Dios y me ha dado la oportunidad de escucharle, me ha hecho sentir muy feliz, viviendo el momento presente. El silencio, en contra de lo que puede parecer, ha sido un buen medio para comunicarme. Ha sido una bellísima experiencia que agradezco a Dios y a mis hermanos el haberla vivido.

Raquel Gil

Vi en los Ejercicios de fin de semana que organiza la Delegación para los catequistas una buena oportunidad de hacer un parón en medio de curso para retomar fuerzas, volver a tomar conciencia de mi misión como catequista y también para disfrutar de largos ratos de Sagrario. El tema era "El Padrenuestro" que, aunque parezca un tema ya sabido, sin embargo me ha servido para volver a disfrutar cuando rezo la oración por antonomasia.

Todos los temas que se daban en las charlas luego nos los entregaban fotocopiados, así que puedo volver a meditar sobre ellos durante el curso. Recomiendo a todos los catequistas, sobre todo a los que nunca han ido de Ejercicios, que hagan la experiencia de estar un fin de semana "hablando" solo con Dios.

Raquel Moreno

En la introducción se nos explicó que la finalidad de los ejercicios es estar con Dios, escuchar su Palabra, encontrarnos con Él, renovar nuestra Fe y sanarnos. Estos ejercicios han sido ir desgranando el Padrenuestro de forma que cada frase ha adquirido un nuevo significado.

No solo debemos dirigirnos a Dios como Padre sino que debemos intentar escucharle, dejar que El nos llame hijos, por eso la importancia del silencio para dejar espacio a lo que tiene que decirnos. Durante los ejercicios me he empeñado en decirle al Señor a todas horas "confío en ti, te necesito, deseo ofrecerte mi vida, enséñame la disposición de abandono en el Espíritu, a confiar en ti, a descansar en ti, de momento sólo puedo ofrecerte mi perseverancia, mi deseo de ti, mi amor y confianza en que Tú todo lo puedes, enséñame a orar para poder estar cerca de Ti". Poco a poco he sentido que Dios realmente me hacía llegar su amor, su calor, que soy su hija y desea mi paz, me perdona y me espera.

Almudena

Mi estreno en los ejercicios espirituales organizados por la Delegación de Catequesis de Madrid ha coincidido con la Cuaresma del Año de la Fe y al día siguiente de la despedida de Benedicto XVI. Quizás esto ha contribuido a la repercusión que este fin de semana de meditación y oración en la sierra madrileña ha tenido en mi vida espiritual.

Dios es luz y Dios es amor, nos dice san Juan. Yo he sentido mucha luz porque he descubierto aspectos relevantes de mi relación con el Señor y con los demás. Y mucho amor porque he percibido compañerismo, acogida y complicidad entre todos nosotros y una gran devoción de todos y cada uno hacia Dios. Rezar el Padrenuestro es ahora diferente por la transparencia, la sencillez y, a la vez, la profundidad y el cariño con que nos han expuesto el significado de esta oración. Encauzo así mi itinerario de conversión en esta Cuaresma, confiando en llenar el día a día de mi vida con la Luz y el Amor.



José Antonio

Del 1 al 3 de marzo estuve en la tanda de ejercicios espirituales, que organizó nuestra Delegación de Catequesis. Este año trataban sobre el Padrenuestro. Yo, como tanta gente, rezaba esta oración de una forma rápida, sin prestar mucha atención, aunque, casi siempre que la rezaba, me quedaba una sensación de que había algo más es ese conjunto de peticiones al Padre. Decía: "dila un poco más lenta, seguro que Dios quiere decirte más de lo que parece". Pues bien, en estos ejercicios se nos explicó lo que Dios quiere decirnos realmente en cada petición. ¡Cuántas sorpresas nos hemos llevado los que acudimos!

Han sido unos días de oración muy variados, con ratos áridos y momentos provechosos. Hubo un gran clima de recogimiento y de respeto entre todos los participantes que ayudó a entrar en la oración a las personas. Fue un buen momento para desconectar de nuestro día a día y preguntarnos qué es lo que Dios quiere de nosotros.

Beatriz

Yo estaba deseando que llegaran esos días para desconectar de la rutina y tener algunos días de oración interior. Las charlas de este año me parecieron interesantes, ya que trataban del Padrenuestro. Rezamos dicha oración como rutina, de corrido y no caemos en la cuenta de lo que decimos. Con la explicación de cada petición del Padrenuestro me adentraba más en el conocimiento de dicha oración.

Los momentos de silencio me vinieron bien para darme cuenta que hay que tener un tiempo para el Señor, aunque tuve momentos de distracción. En uno de esos momentos de reflexión leí el texto de 1 Corintios 12 (El amor es paciente, benigno...) fue uno de los textos que me hizo reflexionar sobre el amor que tiene el Señor con nosotros. En esta tanda de ejercicios respetamos mucho el silencio y eso me ayudó a entrar más en oración.



FRANCISCO, EL NUEVO PAPA



Desde que el pasado día 13 de marzo conocimos a Francisco, nuestro nuevo Papa, es grande la curiosidad por parte de todos los fieles católicos y también de todo el mundo por conocer más y mejor a Jorge Mario Bergoglio.



Su familia, estudios y vocación

Ya sabemos que sus padres, José Mario Francisco y Regina, llegaron a Argentina en la segunda década del siglo XX, provenientes de Italia, más concretamente de la región del Piamonte. Tuvieron cinco hijos, de los cuales tres, todos ellos más pequeños que Jorge Mario, ya han muerto.

Estudió para ser ingeniero químico, pero con 21 años de edad, exactamente en el mes de marzo de 1958, ingresó como postulante en la Compañía de Jesús, con el deseo de llegar a ser misionero en el Japón.

Ha estudiado en diferentes ciudades del mundo: empezando por Santiago de Chile, pasando por la ciudad de San Miguel en Argentina, por Alcalá de Henares en España y por Alemania, donde hizo y defendió su tesis doctoral.

Su vida ministerial

El 13 de diciembre de 1969 fue ordenado sacerdote y, como es costumbre entre los jesuitas, ya como presbítero hizo los votos perpetuos el 22 de abril de 1973. Pocos meses después, en julio de aquel mismo año, fue elegido como provincial de Argentina, cargo que ocupó hasta 1980.

Aquellos fueron años muy difíciles, pues Argentina vivió bajo una dictadura militar muy cruenta y fratricida. Jorge Mario Bergoglio trató de dar refugio a cuantas personas pudo y declaró que hizo cuanto estuvo en sus manos para luchar contra las injusticias y los desmanes que se sucedieron en aquella triste década. De hecho, al restaurarse la democracia, fue un defensor firme de que la Iglesia católica argentina pidiera perdón por no haber hecho lo bastante durante aquel periodo tan negro de la historia de su país.

El 20 de mayo de 1992, el papa Juan Pablo II le nombró obispo auxiliar de Buenos Aires. Cinco años más tarde, al caer enfermo el entonces arzobispo de aquella diócesis, el cardenal don Antonio Quarracino, Jorge Mario Bergoglio fue nombrado arzobispo coadjutor. Unos meses después, en febrero de 1998, tomó posesión de la sede como arzobispo titular. Y allí ha estado ejerciendo su función de obispo los últimos años.

El beato Juan Pablo II le creó cardenal en el Consistorio del 21 de febrero de 2001, dándole el título de la parroquia de san Roberto Belarmino en Roma.



Entre 2005 y 2011 ha sido presidente de la Conferencia Episcopal Argentina.

Su carácter y personalidad

Cuantos le conocen y le han tratado durante todo este tiempo, subrayan automáticamente su sencillez y su bondad, al tiempo que su firmeza. Ahora ya son de todos conocidas sus infinitas anécdotas que muestran claramente su amor y predilección por los pobres y los más desfavorecidos de nuestra

sociedad. Pero también son muy conocidos los enfrentamientos que tuvo con los poderes políticos de su nación, sobre todo, con el anterior Presidente, Néstor Kirchner, y con la actual mandataria, Cristina Fernández de Kirchner, para defender el derecho a la vida de los *no-nacidos* y también de los ancianos, que eran tristemente abandonados a su suerte, debido, sobre todo, a la grave crisis económica que sufrió el país. Fue asimismo muy firme la defensa que hizo el arzobispo de Buenos Aires del matrimonio y de la familia.

Aprender de él a proponer la fe

Según vayan pasando los días, los meses y los años, de lo que deseamos que sea un largo y muy fructífero pontificado, iremos conociendo más y mejor al Papa Francisco, y nuestro cariño y afecto irá en aumento. Ahora lo que importa es que podamos aprender de él, de su manera tan propia de predicar el Evangelio y de proponer la fe en Jesús; algo que nos interesa mucho a nosotros, catequistas de la diócesis de Madrid. Y, como para ejemplo basta un botón, os transcribimos algunos pasajes de la homilía que pronunció en la Vigilia Pascual del año pasado en la catedral de Buenos Aires. Confiamos en que os sirva de ayuda para la celebración de la Pascua y para transmitir mejor el gozo del encuentro con Jesús resucitado:

«Igual que a los Israelitas es posible que nuestros hijos, nuestros conocidos, nos pregunten el porqué de esta vigilia. La respuesta ha de surgir de lo más hondo de nuestra memoria de pueblo elegido del Señor: “con el poder de su mano el Señor nos sacó de Egipto, donde fuimos esclavos” (Ex 13, 14). Así es; “ésta es [...] la noche en que nosotros, pecadores, somos restituidos a la gracia; [...]. Esta es la noche en la que se consolida la libertad. Por eso “esta noche es clara como el día”

Con la luz de lo que celebramos en esta vigilia seguirá adelante nuestra vida y, como les pasó a nuestros Padres en el desierto, nos sucederá también a nosotros. Muchas veces las dificultades, las distracciones del camino, los dolores y penas, nubilarán el gozo e incluso la certeza de esta libertad regalada, y podremos llegar hasta la añoranza de las “cosas lindas” que tenía la esclavitud, los ajos y la cebollas de Egipto (cf. Num 11,4-6); incluso puede dominarnos la impaciencia y llevarnos a optar por la coyuntural inmediatez de los ídolos

(cfr. Ex 32, 1-6). En esos momentos pareciera que el sol se esconde, vuelve la noche y la libertad regalada entra en eclipse. A María Magdalena, a María de Santiago y a Salomé, con el día ya amanecido, se les vino encima otra noche, la noche del miedo, y “salieron corriendo del sepulcro” (Mc 16, 8).



Salieron corriendo sin decir nada a nadie. El miedo les hizo olvidar lo que acababan de escuchar: “Ustedes buscan a Jesús de Nazareth, el Crucificado. Ha resucitado, no está aquí”. El miedo las enmudeció para que no pudieran proclamar la noticia. El miedo les paralizó el corazón y se encerraron en la seguridad de un fracaso seguro en vez de dar lugar a la esperanza, ésa que les decía: *vayan a Galilea, allí lo verán*. Y así también nos sucede a nosotros: como ellas le tenemos miedo a la esperanza y preferimos meternos en la cueva de nuestros límites, mezquindades y pecados, en las dudas y negaciones que, bien o mal, nos prometemos poder manejar. Ellas venían en son de duelo, venían a ungir un cadáver... y se quedan en eso; así como los discípulos de Emaús se encapsulan en la desilusión (cf. Lc 24,13-24). En el fondo, le tenían miedo a la alegría. (cf. Lc 24,41).

Y la historia se repite. En esas noches nuestras, noches de miedo, noches de tentación y prueba, noches en que quiere reinstalarse la esclavitud vencida, el Señor sigue velando [...]; y con palabras dulces y paternales nos dice: “¿Por qué están turbados y se les presentan esas dudas? Miren mis manos y mis pies, soy yo mismo. Tóquenme y vean” (Lc 24, 39) [...] digámonoslo unos a otros: no tengamos miedo, no temamos; no esquivemos la certeza que se nos impone, no rechacemos la esperanza. No optemos por la seguridad del sepulcro, en este caso no vacío sino lleno de la inmundicia rebelde de nuestros pecados y egoísmo. Abrámonos al don de la esperanza. No temamos la alegría de la Resurrección de Cristo.»

AÑO DE LA FE:

XX ANIVERSARIO DE LA PUBLICACIÓN DEL *CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA*

«El *Catecismo de la Iglesia Católica* podrá ser en este Año un verdadero instrumento de apoyo a la fe, especialmente para quienes se preocupan por la formación de los cristianos, tan importante en nuestro contexto cultural» (*Porta fidei* 12).

Dios al encuentro del hombre *LA REVELACIÓN DIVINA Y SU TRANSMISIÓN (50-133)*

Tocamos uno de los temas esenciales de la teología y también de la catequesis, que tiene que «inspirarse radicalmente en la pedagogía de Dios [...] para favorecer así una verdadera experiencia de fe y un encuentro filial con Dios» (DGC 143).

Dios quiere comunicar su propia vida divina a los hombres creados por Él

La revelación de Dios es un acto de amor, libre y gratuito, que no desea ninguna otra cosa sino el bien de los hombres, a quienes se dirige.

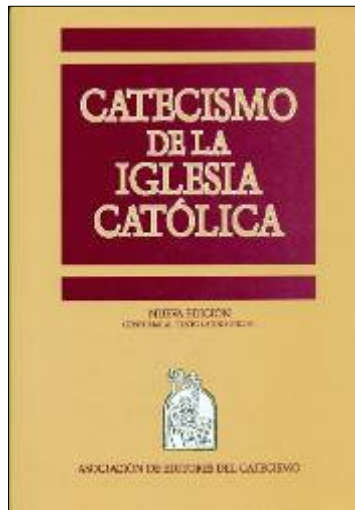
Pues el ser humano ha sido creado para alcanzar *la unión íntima con Dios* y eso solo podrá realizarse si el hombre conoce realmente a Dios, y conociéndole le ama, y amándole le sigue y siguiéndole le imita.

Nos recuerda, además, el Catecismo que dado que Dios «habita en una luz inaccesible» (1 Tim 6,16), los hombres con sus propias fuerzas no serían capaces de «responderle, de conocerle y de amarle»; de ahí que, sin negar en ningún momento que la razón natural del hombre «pueda conocer ciertamente a Dios por medio de las cosas creadas» (cf. Rom 1,20), se afirma que es gracias a la revelación como los seres humanos podemos alcanzar «a conocer fácilmente, con absoluta certeza y sin error, las realidades divinas, que en sí no son inaccesibles a la razón humana» (DV 6).

«La revelación se realiza mediante acciones y palabras»

El Dios que se revela no se impone, se propone; y lo hace mediante *acciones y palabras íntimamente ligadas entre sí y que se esclarecen mutuamente* (DV 2). Lo cual permite a la razón dar un asentimiento consciente y libre a lo que Dios manifiesta de sí mismo y de su designio de amor para con los hombres y con toda la creación.

Como todos sabemos, el ser humano necesita partir de lo visible para llegar a lo invisible, de la con-



creto para llegar a lo abstracto, de lo particular para llegar a lo universal. Pues bien, Dios ha tenido a bien entrar en la historia de los hombres, en el espacio y el tiempo donde viven, y someterse a sus leyes (leyes, por otra parte, establecidas por el propio Creador) para que los hombres puedan «conocer fácilmente, con absoluta certeza y sin error, las realidades divinas» (DV 6).

Las etapas de la revelación

Ciertamente, cuando Dios se da a conocer, se presenta a sí mismo tal y como es. Sin embargo, el hombre, puesto que solo puede conocer gradualmente, va penetrando poco a poco, según sus capacidades, en lo que Dios le revela. Es decir, Dios se adapta al modo de conocer de los hombres y por eso la Iglesia, contemplando el devenir de la historia de la salvación, habla de que la revelación se ha producido gradualmente o por etapas.

El Catecismo, de hecho, habla de cinco:

1. La revelación a través de la naturaleza (CCE 54-55).
2. La alianza con Noé (CCE 56-58).
3. La elección de Abrahán (CCE 59-61).
4. La formación del pueblo de Israel (CCE 62-64).
5. Cristo, mediador único y plenitud de toda la revelación (CCE 65-67).

La transmisión de la revelación divina

El origen, el centro y la cima de la revelación es la persona de Jesús, pues en Él el Padre ha manifestado toda su benevolencia salvífica. Pero, hasta que el proyecto de Dios realice su fin universal, Cristo mismo ha iniciado una nueva fase en la comunicación de cuanto él había revelado.

El medio primordial de esa revelación es el evangelio de la salvación que Cristo confió a sus apóstoles con solemne mandato de anunciarlo universalmen-

te (cf. Mc 16,15; Mt 28,18-20; Lc 24,46-48 y Hch 1,8).

Fiel a dicho mandato, la Iglesia no ha dejado de anunciar el evangelio de Jesús de generación en generación. Ahora bien, muy pronto la Iglesia sintió la necesidad de poner por escrito lo esencial y fundamental de lo que hizo Jesús y de lo que enseñó, de manera que se conservara íntegramente y se transmitiera con toda fidelidad, tal y como los apóstoles lo habían recibido y enseñado.

Pues bien, la Iglesia está convencida de que el mismo Espíritu que condujo a Jesús durante todo su ministerio público es el que puso en la boca de los Apóstoles las palabras adecuadas para conducir a los hombres a la fe; y es también ese mismo Espíritu el que inspiró a los autores sagrados a la hora de escribir los evangelios, en los que la Iglesia reconoce la fe apostólica; e igualmente es el Espíritu el que nos ha de inspirar a nosotros, los creyentes, para leer el Evangelio y el resto de la Sagrada Escritura como lo que es: la Palabra de Dios que contiene todo aquello que el Señor ha tenido a bien revelar de sí mismo y de su designio sobre los hombres.

Tradición viva y vivificante

El segundo tema clave de este artículo del Catecismo lleva por título: *La relación entre la Tradición y la Sagrada Escritura*. Se nos recuerda, pues, que la «predicación apostólica se ha de conservar por transmisión continua hasta el fin de los tiempos» y que, consecuentemente, «los fieles» hemos de «conservar las tradiciones aprendidas de palabra o por carta» (cf. 2 Tes 2,15) y, además, «luchar por la fe ya recibida» (cf. Judas 3).

Mas, para que no nos quedemos en una comprensión meramente estática del «conservar», la *Dei Verbum* habla de la necesidad de que la Tradición

apostólica vaya creciendo en la Iglesia con la ayuda del Espíritu Santo. Por tanto, se nos invita a los fieles, en primer lugar, a que «contemplemos y estudiemos, repasando en el corazón, las palabras e instituciones transmitidas»; en segundo lugar, a «comprender internamente los misterios que vivimos»; y, por último, a acoger «lo que proclaman los obispos, sucesores de los Apóstoles en el carisma de la verdad».

Con todo, lo más importante de comprender sobre esta «Tradición viva» es mantener la fe y la seguridad de que «Dios, que habló en otros tiempos, sigue conversando siempre con la Esposa de su Hijo amado» y también que «el Espíritu Santo va introduciendo a los fieles en la verdad plena y hace que habite en ellos intensamente la palabra de Cristo» (DV 8).

Interpretación del depósito de la fe

Si la Tradición ha de crecer y desarrollarse con el devenir de las generaciones, inmediatamente se nos presenta el problema de quién ha de discernir qué crecimientos y qué desarrollos son coherentes con el depósito recibido, y cuáles no.

Para ello existe en la Iglesia el servicio del Magisterio, que forma parte del ministerio apostólico, y que no es otra cosa sino «el oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios, oral y escrita» (DV 10).

Ciertamente «el Magisterio no está por encima de la palabra de Dios, sino un servicio para enseñar puramente lo transmitido, pues por mandato divino y con la asistencia del Espíritu Santo, lo escucha devotamente, lo custodia celosamente, lo explica fielmente; y de este único depósito de fe saca todo lo que propone como revelado por Dios para ser creído» (CCE 87).

Para reflexión personal y en grupo

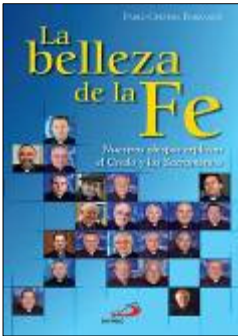
Sería bueno leer despacio el número 143 del DGC y plantearnos si realmente nuestras catequesis «se inspiran radicalmente en la pedagogía de Dios [...] para favorecer una verdadera experiencia de fe y un encuentro filial con Dios».

- ¿Cómo facilitamos y posibilitamos que nuestros catecúmenos y catequizandos tengan una verdadera experiencia de encuentro con Dios?
- ¿Procuramos y nos esforzamos para que los medios y métodos de nuestra catequesis realmente se inspiren en la pedagogía que Dios ha utilizado a la hora de revelarse a los hombres?
- ¿Tenemos suficientemente en cuenta el tema de la gradualidad a la hora de pensar y proponer los itinerarios catequéticos? ¿Buscamos en todo momento adaptarnos a nuestros destinatarios? ¿Qué dificultades encontramos en ello?
- ¿Somos fieles a la Tradición y obedientes al Magisterio? ¿Cómo planteamos la cuestión de la necesaria creatividad en nuestras catequesis?

Materiales Catequéticos

• LIBROS

El año de la fe



- **La belleza de la Fe.**
Nuestros obispos explican el Credo y los Sacramentos.
Presenta: Pablo Cervera Barranco. Editorial CCS

Este libro es una explicación detallada de los artículos del Credo apostólico y de los sacramentos realizada por 22 obispos españoles que surge en el contexto del Año de la Fe convocado por Benedicto XVI. El libro es una síntesis de la fe de la Iglesia elaborada precisamente por quienes, como sucesores de los apóstoles, tienen la misión de orientar al pueblo de Dios en el conocimiento y la vivencia de la fe. Completa el libro un apéndice del biblista jesuita Klemens Stock, sobre los diez mandamientos y las bienaventuranzas.



- **La Fe que nos salva.**
Aproximación teológica a una teología fundamental.
Autor: Fernando Sebastián Aguilar. Editorial: Sígueme.

El autor hace un recorrido bíblico de la idea de fe, empezando por la confianza total en el Dios personal que encontramos en Abraham y que se encuadra en el marco de la gracia y el amor gratuito de Dios, pasando por la experiencia de Israel hasta llegar a la fe cristiana tal como se expresa en el Nuevo Testamento. Subraya que la fe no se reduce a creer lo que no se ve, sino que envuelve todas las dimensiones de ser humano, y por eso se concreta en la adoración y el seguimiento. Si en la fe veterotestamentaria el reconocimiento de Yahvé como único Señor lleva consigo la alianza, la confianza y la obediencia permanente al Dios fiel y misericordioso, en el

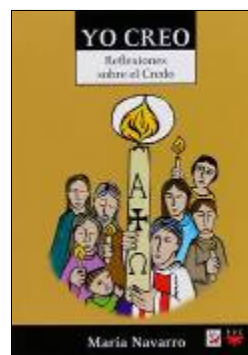
NT la fe es la aceptación cordial y efectiva de la gracia y de la salvación de Dios que están en Jesucristo.

También habla de la fe como fundamento de las relaciones interpersonales. Partiendo de la idea del hombre como espíritu que se expresa a través del cuerpo, señala en la fe interpersonal el intento de superación de la limitación del individuo para ampliar las dimensiones de la propia existencia y entrar en la realidad humana universal. En este marco, la fe cristiana se presenta ante todo como el reconocimiento de Jesús como salvador universal y definitivo enviado por Dios.

Con ser algo tan personal, la fe cristiana es esencialmente una realidad eclesial. Lo es por su mediación apostólica y por su dimensión comunitaria, por lo que el primer sujeto de la fe es la Iglesia en su conjunto.

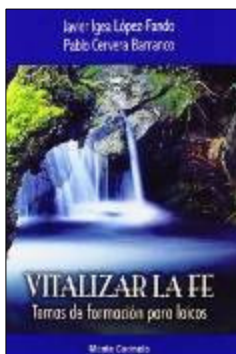
Concluye el libro con una reflexión sobre el futuro de la fe, donde constata la situación preocupante, sin caer en el desánimo derrotista, y ofrece algunas sugerencias para la acción pastoral.

- **Yo creo. Reflexiones sobre el Credo.**



Autora: María Navarro. Editorial: PPC.

Este libro es un instrumento de trabajo y reflexión dirigido a jóvenes y adultos de cualquier grupo cristiano que quieran profundizar en el Credo de nuestra fe. La autora, quien siempre ha trabajado en el ámbito de la catequesis, ha fundamentado esta obra en la Palabra de Dios, el Concilio Vaticano II y el Catecismo de la Iglesia Católica.



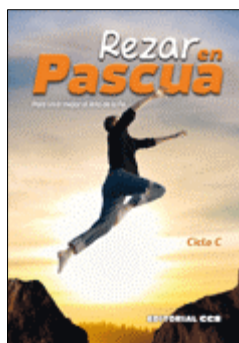
- **Vitalizar la Fe. Temas de formación para laicos.**
Autores: Javier Igea y Pablo Cervera. Editorial: Monte Carmelo.

El libro se sitúa en un doble marco: por una parte, quiere ser respuesta a la invitación de Benedicto XVI en el 50 aniversario del Concilio

Vaticano II, y por otra parte, se embarca y afronta de modo sencillo el reto que tiene la Iglesia desde hace años, que es la Nueva Evangelización.

El origen de estas páginas está en los materiales preparados para las reuniones mensuales de las Congregaciones Marianas, pero los autores quieren ofrecerlos a todas las personas que quieran beneficiarse de ellos. El planteamiento latente en todos los temas es formativo, pero con la vista puesta en la vida. Está dirigido a matrimonios, profesionales y universitarios.

Pascua



- **Rezar en Pascua. Para vivir mejor el Año de la Fe. Ciclo C**
Editorial: CCS.

En este libro se sugiere un momento diario de oración para sentir la frescura de la Palabra de Dios y para hacerla cotidiana en nuestro día a día. Desde la Pascua hasta Pentecostés se propone: la lectura del Evangelio de San Juan, una meditación para entender la actualidad del Evangelio y una imagen motivo de contemplación.

• JUEGOS



- **La alegría de la fe. Autor: Conferencia Episcopal Española. Editorial: Edice**

Es un juego de mesa inspirado en el catecismo *Jesús es el Señor*. Está pensado para adultos y niños a partir de 7 años y para trabajarlo en la familia, en grupos de parroquia, en la escuela... y dentro del contexto de la catequesis, ya que sus dinámicas y juegos se inspiran en el catecismo de la CEE. De un modo ágil y divertido se recorren los 10 núcleos temáticos del catecismo con el fin de profundizar, recordar y aprender sus contenidos.

Pueden participar varios jugadores agrupados en equipo. El desarrollo del juego consiste en que los equipos superen distintas pruebas para desplazarse por el tablero. La dinámica posibilita que el coordinador del juego tenga la oportunidad de presentar la fe en todas sus facetas: oracional, doctrinal, cultural, litúrgica, experiencial... Al hilo de cada prueba se puede y se debe ayudar a que los niños descubran algo nuevo.

SAN PEDRO POVEDA: EDUCADOR DE EDUCADORES

En el marco de la misión Madrid que nos invita, tal y como ha señalado nuestro Cardenal, a poner de relieve «la vida de los santos en nuestra diócesis, señalando aquellos itinerarios de su vida que hicieron de muchos lugares de nuestra ciudad una memoria venerable de sus virtudes y obras apostólicas», presentamos hoy la vida y el testimonio de san Pedro Poveda, que fue canonizado por Juan Pablo II el 4 de mayo de 2003.

Biografía

Pedro Poveda Castroverde nació en Linares (Jaén) el 3 de diciembre de 1874. Ya de niño sintió atracción por el sacerdocio. Ingresó en el seminario de Jaén y concluyó los estudios en el de Guadix, diócesis en la que recibió el presbiterado en 1897. Comenzó su ministerio en el Seminario y en la atención pastoral a los que vivían en las cuevas que rodeaban la población, creando una escuela para ellos. Nombrado canónigo de Covadonga se ocupó de la formación cristiana de los peregrinos y comenzó a escribir libros sobre educación y la relación entre la fe y la ciencia.

A partir de 1911, con unas jóvenes colaboradoras, comenzó la fundación de Academias y Centros pedagógicos que darían inicio a la Institución Teresiana. Se trasladó a Jaén para consolidar la misma Institución que recibiría allí la aprobación diocesana y después, estando él ya en Madrid como capellán real, la aprobación pontificia.

En Madrid estuvo activamente comprometido con los educadores, los jóvenes y los más necesitados.

Sacerdote prudente y audaz, pacífico y abierto al diálogo, entregó su vida por causa de la fe en la madrugada del 28 de julio de 1936, identificándose: «Soy sacerdote de Cristo» ante quienes le conducirían al martirio.

Textos de San Pedro Poveda

Os ofrecemos, a continuación, alguno de los fragmentos más conocidos de este santo, con el fin de que lo comprendamos mejor y tratemos de vivir y testimoniar nuestra fe, como él lo hizo, en medio del mundo.

"Cristo es para nosotros camino, verdad y vida. Camino por donde hemos de ir al Padre, camino único, fuera del cual no podemos caminar. Llegar al término, sin pasar por el camino, es imposible. Cristo es la verdad. Verdad sustancial, increada, eterna. Conociendo a Cristo se conoce toda la verdad, se está libre de todo error, de toda ilusión, se saben apreciar las cosas según lo que valen. Cristo es vida. En Él está la vida, separados de Él no podemos tenerla, cuando nos falta Cristo estamos muertos.



Esta vida no es como la del mundo, caduca y transitoria; es eterna."

"Habéis de trabajar, orar, sufrir, como si todo el fruto dependiera de vuestro esfuerzo, pero persuadidos de que ni el que planta es algo, ni el que riega; que nada podréis por vosotros mismos; que Dios es el que da el fruto. A Él habéis de encaminar toda la gloria, a Él debéis referirlo todo, de Él debéis esperarlo todo. Lejos de vosotros la vanidad, la presunción y

hasta la satisfacción, si veis el fruto. Mirad que todo es de Dios; temed arrebatarle la gloria que le pertenece. Tened sólo un anhelo; que toda la gloria sea para el Señor, cuyo es el fruto, cuya es la virtud, la potencia, la eficacia."

"Así ha de ser vuestra vida: toda de Dios. Pero siendo de Dios toda, ha de distinguirse por su carácter eminentemente humano, el cual, informado por una vida toda de Dios, se perfecciona, pero no se desnaturaliza. Vida henchida de Dios. Sí; del Dios que hizo lo humano para perfeccionarlo y no para destruirlo. Yo quiero, sí, vidas humanas; pero como entiendo que estas vidas no podrán ser cual las deseamos si no son vidas de Dios, pretendo comenzar por henchir de Dios a los que han de vivir una verdadera vida humana...."

Oración

*Señor Dios nuestro,
que has concedido a San Pedro Poveda,
Fundador de la Institución Teresiana,
la gracia de impulsar
la acción evangelizadora de los cristianos,
mediante la educación y la cultura,
y de entregar la vida en martirio
como sacerdote de Jesucristo:
haz que sepamos, como él,
participar fielmente en la misión de la Iglesia
con el testimonio de nuestra vida cristiana
y la entrega generosa al anuncio de tu Reino.
Te lo pedimos, por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.*